

La autoevaluación estudiantil

The Student's Self Evaluation

Edilberto Rincón Castro*

Recepción: 01/08/2008
Evaluación: 01/10/2008
Aceptación: 13/12/2008

Artículo de Reflexión

Resumen

El artículo está orientado a pensar la *autoevaluación estudiantil*, como proceso que les permite a los estudiantes ser prospectivos y valorarse a sí mismos, y como aquella crítica personal de sus logros y metas, que a su vez promueve el aprendizaje autónomo. Se entiende la autoevaluación desde la concepción de la evaluación formativa y la evaluación comprensiva, en las que inciden varios factores que favorecen las prácticas autoevaluativas; algunos de ellos

relacionados con el estudiante y con lo socioambiental, y que tienen que ver con los ámbitos personales, como la autoestima, la motivación, las actitudes, los valores y los intereses, los cuales se reafirman y se hacen evidentes en el desarrollo de su formación personal y profesional, que depende de cada uno y no de otros.

Palabras clave: Evaluación, Autoevaluación, Formación, Evaluación formativa, Evaluación comprensiva.



Docente escuela de Psicopedagogía Uptc, Licenciado en Psicopedagogía uptc, Especialista en Pedagogía Universidad Mariana de Pasto Nariño, Magister en Educación con Énfasis en Gestión y Evaluación Educativa Universidad Externado de Colombia.

Edilbertorc13@hotmail.com





Abstract

It aims to think about the students self-evaluation as a process, which permits the students to be prospective, by means of valuating themselves, in such a way that the self criticism towards one's goals and achievements at the same time promotes the self-learning.

The self-evaluation is understood from the conception of a formative evaluation and the comprehensive evaluation, in which there are many factors that help the self-

evaluation practices; some of them are related with the student and with the social environment, that deals with the personal sphere as the self-esteem, motivation, attitudes, values and interests; which confirms and becomes evident in their personal development and professional formation, that depends on everyone and not in others.

Key Words: Evaluation, Self-Evaluation, Formation, Formative evaluation, Comprehensive evaluation.



Introducción

La formación académica de los estudiantes se concibe como la actividad esencial para movilizar y transformar el conocimiento y proyectarlo para su apropiación y actualización, de acuerdo con las realidades y problemas del contexto social, económico, cultural y científico. Así, el desarrollo del proceso de evaluación se convierte en un mecanismo de fortalecimiento en el aprendizaje de los estudiantes a través de la identificación de problemas, la aplicación de métodos y el trabajo para generar soluciones.

Por ello, es fundamental proponer la autoevaluación como otro mecanismo que el estudiante aplica para ser regulador de su aprendizaje, para fortalecer los procesos de su formación integral, asumiendo unos compromisos que lo convierten en el protagonista activo, constructor de su propio conocimiento, autogestor y autodeterminante, en la medida que él decide qué materias cursar y en qué horario, al mismo tiempo que se evalúa frente a los procesos de su aprendizaje para alcanzar las competencias que lo conduzcan a una educación integral.

Pero cuando el estudiante no asume con responsabilidad, con autonomía y autoridad su formación, poco interactúa en la construcción del conocimiento, no corrige sus avances y trabajos y, por lo tanto, en su diario desempeño no asume con sentido crítico su formación; se percibe entonces un bajo nivel de autoestima, pues se muestra conforme con las actividades que realiza como estudiante, sus intereses y necesidades

no proyectan visión de futuro, no valora su trabajo ni le saca gusto a ello; tampoco se genera clima de confianza, ni se reconoce las capacidades ni los aciertos, sino que se les ridiculiza.

Teniendo en cuenta que frente a la evaluación existen serias dificultades en lo que se refiere a la transformación cualificada de la formación del estudiante y, por ende, también del maestro, es necesario reconocer que la subjetividad media en las apreciaciones cuantitativas, pero su impacto es bajo y poco representativo.

Ante la situación expuesta, se requiere que docentes y estudiantes reflexionen sobre el sentido mismo de la formación de los educandos, sobre las didácticas y los usos de la evaluación. Así, en este artículo se pretende tomar uno de estos aspectos, específicamente el referido a la evaluación de los aprendizajes desde la autoevaluación estudiantil, con el ánimo de promover procesos de reflexión sobre la práctica pedagógica que ellos realizan en su formación.

Concepciones de evaluación

Se puede decir que la evaluación consiste en la emisión de juicios valorativos con la intención de evidenciar el alcance de los aprendizajes por parte de los estudiantes. En la actualidad, los docentes están empeñados en ensayar y practicar formas alternativas y creativas de evaluación, que emerjan en contra del autoritarismo como mecanismo dominante en el aula, y a través de prácticas



La formación académica de los estudiantes se concibe como la actividad esencial para movilizar y transformar el conocimiento y proyectarlo para su apropiación y actualización, de acuerdo con las realidades y problemas del contexto social, económico, cultural y científico.





participativas como la autoevaluación y la coevaluación lograr una evaluación más global, antes que una evaluación puntual.

El concepto de evaluación, como tal, es polisémico; significa:

- emisión de juicios acerca de la apreciación, estimación o valoración de algo, según determinadas exigencias, necesidades, intereses, expectativas o aspiraciones;
- comparar un objeto o un proceso determinado con lo que se considera deseable;
- llevar a cabo un proceso de investigación;
- en el campo educativo la forma de entender la evaluación condiciona el proceso de enseñanza-aprendizaje y viceversa;
- dado que implica interacción personal, se constituye en tanto relación intelectual como afectiva.

Sobre el concepto de la evaluación se puntualizan los siguientes aspectos: la evaluación educativa es «una práctica trasplantada de los procesos industriales al campo educativo; ese trasplante es posible a condición de que los conocimientos de los estudiantes sean tratados como mercancías elaboradas por los mismos bajo el control de los profesores» (Stufflebeam y Shinkfield, 1987: 78).



*Siguiendo a
Stufflebeam y
Shinkfield (1987)
hay que decir que la
evaluación es un
término complejo,*



Siguiendo a Stufflebeam y Shinkfield (1987) hay que decir que la evaluación es un término complejo, ya que se puede aplicar a diferentes ámbitos y actores educativos (institucional, de docentes, de programas, de estudiantes...) y en diferentes momentos,

ya sea de producto o proceso, inicial, intermedia o final. En cada caso se requiere de mecanismos de recolección de información distintos, de lógicas, perspectivas de valoración para interpretar los resultados de manera clara, honesta, responsable y participativa, para adelantar una retoma de nuevas decisiones de sus respectivas prácticas.

Por otra parte, se establece como evaluación aquel «proceso que determina el valor o mérito de un objeto educacional sometido a dicho proceso, cualquiera que éste sea, al referirse a los objetos de la evaluación» (Molnar y Toranzos, 2000: 1).

En este sentido, cada tipo de evaluación apunta a una conceptualización que determinará el valor o mérito del objeto educacional sometido al proceso, en nuestro caso, el estudiante, quien es el actor principal. Para hacer posible una buena evaluación es importante tener claro lo siguiente:

- Las necesidades educativas tanto de los estudiantes como de las familias en los diferentes contextos y de acuerdo con sus derechos y deberes.
- Hay que preguntarse si el sistema o aun la misma institución es justa y equitativa a la hora de proporcionar los servicios educativos, si hay acceso a los mismos, si se determina que los participantes lleguen a la consecución de sus metas, con el propósito de cumplir sus aspiraciones de vida.
- Es importante cuestionarse por el grado de eficiencia en la utilización y distribución de recursos de acuerdo con los parámetros de la norma que rige la



- institución, el compromiso y participación de los miembros implicados con el objeto que se produzcan los resultados deseados y planeados.
- El objetivo permanente para la búsqueda de la mejora de la calidad está centrado en la excelencia, y es posible gracias al análisis que se realiza de las diferentes prácticas educativas, tanto pasadas como presentes, y en los diferentes actores que lo hacen posible.

La evaluación formativa y la evaluación comprensiva como prácticas que se aproximan a la autoevaluación de los estudiantes

La evaluación formativa es aquella que se da en forma paulatina durante el proceso de aprendizaje; a través de ella se confronta lo que el estudiante va aprendiendo, tanto en habilidades y competencias como en actitudes y valores. Su objetivo es conocer el nivel de habilidades y competencias que los sujetos logran en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se realiza en forma permanente y se expresa cualitativamente. Esta evaluación hace parte de la educación integral y está dirigida a la observación de todo el proceso de adquisición de competencias a través de diferentes actividades que proporciona el docente a los estudiantes. «El aprendizaje en su desarrollo tiene que ser evidenciado en términos de conducta observable, en donde los estudiantes puedan manifestar sus apreciaciones. El tiempo tiene que ser el apropiado al desarrollo de las actividades» (Chadwick, 1989: 123).

Así mismo, se requiere que la evaluación formativa tenga un flujo continuo de

información de cada estudiante; de esa manera es posible tener conciencia sobre las fallas del proceso de enseñanza-aprendizaje. El conocimiento de esta situación por parte del maestro se determinará por la integración social en el grupo (relación consigo mismo y con sus compañeros) y por el desarrollo de las actitudes y los conocimientos y destrezas por cada área. Así mismo, la «evaluación formativa sirve como base para la toma de decisiones con respecto a las acciones que se presentan conforme avanza el proceso, por lo tanto, se establecen unas funciones para determinar mejor el desarrollo de las acciones; las funciones son de tipo académico y administrativo» (Rotger, 1990: 57):

Académicas: distribuyen y regulan adecuadamente el ritmo de aprendizaje, retroalimentan el proceso a partir de las diferentes actividades de evaluación, enfatizan en los objetivos más relevantes, detectan las deficiencias, errores, logros y fallas que presentan los estudiantes en sus aprendizajes, delimitan los factores causales directos e indirectos que influyen en el aprendizaje del estudiante y mantienen un constante seguimiento sobre los procedimientos de la evaluación formativa y sobre los correctivos empleados.

Administrativas: orientan sobre las técnicas y procedimientos, proveen una información continua a los estudiantes sobre sus progresos individuales y establecen mecanismos de corrección en términos de alternativa para corregir errores y retroalimentar logros alcanzados. De ahí que se puede cumplir con la evaluación formativa siempre que el docente tenga información de la marcha en todos y cada uno de los aprendizajes de cada uno de los estudiantes.



La evaluación formativa es aquella que se da en forma paulatina durante el proceso de aprendizaje; a través de ella se confronta lo que el estudiante va aprendiendo, tanto en habilidades y competencias como en actitudes y valores.





En cuanto a la perspectiva de la evaluación como **comprensión**, se afirma que un programa de evaluación es un «proceso mediante el cual *los que participan aprenden sobre ellos mismos y sobre la racionalidad de su comportamiento*» (Crombach, 1990: 96). Se trata de captar la singularidad de las situaciones concretas, las características particulares que definen una situación y que pueden considerarse responsables del curso de los acontecimientos y de los productos de la vida del aula. Los estudios sobre los procesos registran los sucesos en su evolución, en su estado de progreso; se trata de observar las situaciones e indagar los juicios, interpretaciones y perspectivas de los participantes.

La evaluación como comprensión se interesa por recoger y analizar información que permita comprender la nueva realidad que está generando el desarrollo de un proceso. Ya no se trata de evaluar simplemente para contrastar lo esperado con lo realizado, sino de evaluar para que los sujetos participantes en el proceso reconozcan las acciones en las cuales están inmersos, las analicen, signifiquen y resignifiquen según sea necesario.

Así mismo, se afirma que la evaluación alcanza un nivel de comprensión sobre el funcionamiento del programa en su «contexto, su racionalidad, su sentido educativo, las intenciones educativas que lo han puesto en marcha y sobre los efectos que esté generando. Por ello la evaluación como comprensión tiene como finalidad entender por qué las cosas han llegado a ser como son» (Santos Guerra, 1996: 39), por consiguiente, la comprensión se refiere a lo

siguiente: a las pretensiones educativas (quienes ponen en marcha los procesos), las necesidades, los destinatarios, los procesos en marcha (actividades), resultados durante el programa (a largo plazo, sus efectos y continuidad). Para conseguir esa comprensión es necesario trabajar con instrumentos capaces de captar valoraciones, aspiraciones, motivaciones, intereses e interpretaciones, entre otras.

La comprensión se realiza a través de un lenguaje accesible no solo para los implicados directamente, sino para cualquier otra persona que esté interesada en la realidad que se evalúa. En este sentido la evaluación se constituye en un acto participativo y reflexivo que permite comprender sobre lo que se actúa, generando nuevas acciones y estableciendo nuevas metas y planes.

La autoevaluación de los estudiantes: concepciones y características

En Colombia, desde el año 1997, se adelantan los procesos de autoevaluación, en especial los de carácter institucional; estos se realizan en torno al Proyecto Educativo Institucional para los niveles de educación preescolar, básica y media. Esta evaluación da cuenta de la materialización, autonomía escolar, las prácticas pedagógicas, las condiciones físicas y de infraestructura, la organización pedagógica y administrativa y sobre los logros que la institución se ha formulado en el año escolar.

La autoevaluación se inscribe en los principios de la Ley 115 de 1994 y en el Decreto 1860 de 1994, que reglamenta en



La comprensión se realiza a través de un lenguaje accesible no solo para los implicados directamente, sino para cualquier otra persona que esté interesada en la realidad que se evalúa.





los aspectos pedagógicos y organizativos la institución escolar; igualmente, desde el Decreto 1290, de abril 16 de 2009, que reglamenta la evaluación del aprendizaje. Dicha evaluación, en la definición del Sistema Institucional de Evaluación de los estudiantes en el PEI, debe contener los procesos de autoevaluación del estudiante. Para la educación superior existen dos tipos de autoevaluación: la de carácter institucional y la de sus respectivos programas; elementos consagrados en la Ley 30 de 1992 y en sus respectivas reglamentaciones.

Entender la autoevaluación exige que se tenga una concepción clara y previamente acordada de la evaluación, de sus finalidades y de sus procesos, pues las realidades educativas en las que se involucran las personas (estudiantes) son de alta complejidad y no permiten ser asumidas a partir de fórmulas evaluativas simples o de procesos empíricos inapropiados, elaborados sin mayor reflexión y escasamente comentados y poco compartidos por otros. La autoevaluación surge de las apreciaciones de algunos autores como resultado de los procesos de evaluación; dentro de sus definiciones se puede destacar:

«La autoevaluación consiste en un proceso de revisión continua, sistemática y organizada que hace la propia persona de sí misma, de manera integral y participativa basada en hechos y opiniones, en relación con los resultados de un determinado proceso; con el propósito de hacer mejoramiento desde ese conocimiento. Parte de la capacidad de preguntarse el porqué de aquello que le asombra, que le llama la

atención o que sencillamente es de su interés» (Ayarza, 1999).

Con estos interrogantes se busca ampliar y profundizar los conocimientos teóricos y prácticos, de tal manera que se pueda adoptar nuevos argumentos y razones a las explicaciones que se tienen del mismo ser y su mundo. Es necesario en esta perspectiva cultivar una actitud abierta al cambio, capaz de aceptar que el conocimiento de sí mismo y del espíritu no es absoluto y estático. En este sentido, la autoevaluación se concibe como una acción que asume la propia persona y en su proceso lo ejecuta desde adentro, se trata de una decisión voluntaria de estudio, análisis, reflexión y mejora. Así, la autoevaluación es una herramienta de transformación, con la que cada miembro reflexiona y analiza su práctica para modificar los procesos como parte de su quehacer.

Por otra parte, en el documento «La evaluación en el aula y más allá de ella», del Ministerio de Educación Nacional, «la autoevaluación es considerada como el proceso en que cada sujeto evalúa sus propias acciones» (MEN: 2000); es decir, todas las personas involucradas en la educación, en sus diferentes niveles de formación y participación, pueden y deben valorar su desempeño. Para ello es necesario establecer criterios, entre los que se encuentran los logros y competencias esperadas. También el MEN asume que la autoevaluación es recomendable como medio valiosísimo para impulsar la formación integral, porque mediante ella se logra aumentar en los estudiantes su autoestima, se genera el desarrollo y sentido



«La autoevaluación consiste en un proceso de revisión continua, sistemática y organizada que hace la propia persona de sí misma, de manera integral y participativa basada en hechos y opiniones.»





de la responsabilidad y se afianza su autonomía; aspectos esenciales en la autodeterminación de metas, de logros que desea la persona alcanzar.

En este sentido, la autoevaluación se da para que los estudiantes, en su aplicación, adquieran un carácter formativo, en la medida en que esté al servicio de la comprensión de su acción educativa en todas sus manifestaciones y juicios que conduzcan a reforzar, cuestionar, intervenir, ampliar, complementar los propósitos, los objetivos, las actitudes, las acciones y los resultados comprometidos en el proceso formativo asumido por el estudiante y la institución. Así, la autoevaluación exige que se realice conforme a la naturaleza de la persona en su proceso de formación, que sea participativa, consciente, responsable, autónoma y, ojalá, que provea esencia investigativa.

Todo esto con el fin de que se genere la reflexión y la crítica constructiva de este proceso, de ahí que debe servir para dialogar entre las mismas personas: estudiante-estudiante, estudiante-profesor, estudiante-padres de familia, con la universidad y la sociedad, lo cual no significa que se esté de acuerdo con todo y que se tenga que pensar lo mismo. Se trata de desarrollar un proceso de diálogo que busca comprender la realidad. Si genera comprensión, entonces desde esta se puede mejorar.

Por otra parte, la «autoevaluación se produce cuando el sujeto evalúa sus propias actuaciones; por tanto, el agente de la evaluación y su objeto se identifican en sí

mismos. Es un tipo de evaluación que toda persona realiza de forma permanente a lo largo de su vida, ya que continuamente se toman decisiones en función de la valoración positiva o negativa de una actuación específica, en relación con la actividad o acción llevada a cabo» (Casanova y otros, 1997: 75).

Al tratar la autoevaluación en el terreno profesional, hay que considerar la conveniencia de introducir su práctica de modo habitual en los estudiantes, con diferentes grados de complejidad, según las edades; el estudiante es capaz de valorar su propia labor y el grado de satisfacción que le produce. Simplemente hay que darle pautas para que lo haga con seriedad y con corrección –no arbitrariamente ni por juego–, y que sepa la influencia que su juicio va a tener en la valoración global que se realice posteriormente sobre su actuación y progresos. Al comenzar el desarrollo de una unidad didáctica se facilitará a los estudiantes la información detallada acerca de los aspectos que deben autoevaluar, para que puedan autoobservarse y percibir su trabajo continuo, y así llegar a conclusiones rigurosas al final del proceso. Para que el estudiante aprenda a valorar debe practicar valoraciones en diferentes ámbitos. La autoevaluación se convierte en un procedimiento metodológico para alcanzar uno de los objetivos previstos: que el estudiante sea capaz de valorar; de esta forma se puede afirmar que el autoevaluarse es asumir la responsabilidad de ser el encargado de constatar aciertos y errores, y de conducir o mejorar el proceso de autoaprendizaje. Es tomar conciencia de lo



Al comenzar el desarrollo de una unidad didáctica se facilitará a los estudiantes la información detallada acerca de los aspectos que deben autoevaluar, para que puedan autoobservarse y percibir su trabajo continuo, y así llegar a conclusiones rigurosas al final del proceso.





que se está haciendo en relación con los objetivos que se pretenden alcanzar. Es una forma de motivarse y de que cada persona asuma la autonomía de su proceso educativo.

La autoevaluación se constituye en un elemento imprescindible para mejorar paulatinamente los procesos educativos; mediante ella el estudiante participa en la propia valoración de su actividad escolar; le sirve para reconocer sus avances, logros y dificultades, para analizar su actuación individual y grupal en el proceso educativo, para desarrollar una actitud crítica y reflexiva. Al docente le sirve para disponer de mejores elementos de juicio que le permitan facilitar y reorientar el aprendizaje, valorar el desempeño y conocer la situación de los estudiantes; valorar su propio trabajo y adecuar los programas, modificando contenidos, metodologías, etc.

Factores que favorecen las prácticas de autoevaluación estudiantil

En la autoevaluación se evidencian una serie de factores que favorecen el conocimiento más detallado de la práctica del estudiante; «factor es el resultado de los elementos comunes a una serie de aptitudes y actitudes y son determinantes generales que influyen en el aprendizaje» (Vidal, 2003: 243). Todos los factores que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje pueden agruparse en dos grandes categorías: personales y socio-ambientales. Los primeros hacen referencia fundamentalmente al estudiante y a sus diferencias individuales, y los segundos

tienen que ver con el contexto donde se desarrollan los procesos de enseñanza-aprendizaje, en el que son fundamentales diversas variables que inciden sobre el fenómeno educativo, entre las cuales hay que destacar al profesor y el contenido en sus interacciones con el estudiante.

Factores personales

La autoevaluación que realiza el estudiante de los aprendizajes y actividades escolares le reporta un incentivo de gran trascendencia personal: la motivación. El estudiante se siente más motivado cuando está más implicado en una actividad que siente como propia, sobre la que puede opinar y aportar sus propios puntos de vista, a la vez que percibe que el profesor toma en serio sus valoraciones. De esta manera, el fomento de la autoevaluación se presta a poner en práctica una serie de orientaciones, no ya para consolidar el aprendizaje y corregir errores, sino para motivar a los estudiantes, estimular su interés por el estudio en general, transmitir expectativas, mejorar su confianza en sus propias fuerzas, desarrollar sentimientos de valía, reflexionar sobre su propio esfuerzo y resultados, etc.

Uno de los aspectos que más influyen en el aprendizaje es precisamente la autoestima o el sentimiento de que yo puedo, yo soy capaz, yo sé, yo valgo. Esta autoestima no depende solamente de la capacidad innata del individuo o de su personalidad, sino que es, en buena medida, una actitud aprendida y, por tanto, se debe fomentar educativamente.



En el ámbito escolar, el estudiante deduce la valoración positiva, tanto de sus logros como de sus expectativas, lo cual influye en su autovaloración, desde su propia motivación.

Se destacan, entonces, los siguientes motivos: de pertenencia, la persona desea incorporarse a un grupo para ser aceptado; motivo de afiliación: se orienta a las personas en el sentido de aprender y que también puede ofrecer seguridad.

Motivos prosociales: el presupuesto es que el otro necesita ayuda o que la coexistencia armónica no es automática, y requiere por tanto acciones conscientes, como ayudar, apoyar, consolar, pero, además, acciones que demarcan los intereses de la persona.

Motivos individuales del yo: las diferentes acciones que la persona hace por sí misma se convierten para ella en un valor. Lo que significa que la autonomía es el contenido de un motivo individual, fundamental del yo. Un derivado de este motivo es el iniciador de acciones y decisiones.

Motivos de autocontrol y de competencia: es la necesidad de manejar con los propios recursos la vida propia y de dominar con los propios medios y según reflexiones y criterios propios las situaciones a las que uno se enfrenta. El caso opuesto lo constituye la persona que está siempre en la búsqueda de dependencia.

Autoconcepto: opinión que tiene una persona sobre su propia personalidad y sobre su conducta. Normalmente lleva asociada un juicio de valor positivo o negativo. «Constituye el núcleo básico de la

personalidad, según C.R., el autoconcepto se forma a través de la interacción social, en el curso de la experiencia y de los contactos interpersonales» (Rogers, 1969). Se construye tanto a partir de la propia observación de uno mismo como de la imagen que los demás tienen de uno (o al menos, la imagen que parece tener, en función de su comportamiento). El nivel de aspiraciones, el modo de comportarse y las relaciones sociales están muy influidos por el autoconcepto. Está comprobada, por ejemplo, la interrelación entre autoconcepto y la variable rendimiento escolar.

Autocorrección: acción de corregirse a sí mismo las faltas, errores o defectos. Procedimiento didáctico que permite al estudiante revisar y corregir él mismo sus propios ejercicios y actividades escolares. El valor de la autocorrección está en que el estudiante participa activamente en el aprendizaje, y el conocimiento y control inmediatos de los resultados aumenta su motivación. La forma general de realizar la autocorrección es por confrontación con un modelo completo o con el resultado final de un proceso.

Autoconocimiento: el autoconocimiento es la base del autoconcepto y de la autoaceptación. Al conocerme puedo saber cómo soy, con qué fortalezas y debilidades cuento, qué siento, qué pienso, qué necesito, qué creo, y de esta manera puedo definir «quién soy yo», lo cual nos da seguridad, nos hace sentir importantes, únicos y valiosos. Cuando no sabemos quiénes somos, andamos a la deriva, buscando respuesta a nuestras necesidades, sentimientos y creencias, pero sin tener una meta cierta,



Autocorrección:
acción de corregirse a sí mismo las faltas, errores o defectos.
Procedimiento didáctico que permite al estudiante revisar y corregir él mismo sus propios ejercicios y actividades escolares.





porque no sabemos realmente qué es lo que queremos o necesitamos.

A veces es difícil vernos a nosotros mismos e identificar lo que nos gusta, lo que nos agrada, lo que somos capaces de hacer o lo que necesitamos, por diferentes razones; veamos algunas:

- Tendemos a reconocer en otros cualidades y defectos, o a criticarlos por ser de determinada manera.
- Nos han enseñado que uno no debe hablar de uno mismo, mucho menos si es para hablar bien: «tienes que ser modesto(a)».
- La gente que nos rodea nos recalca más lo negativo que lo positivo.
- Son pocas las oportunidades que tenemos para hablar de nosotros mismos.

Al conocernos a nosotros mismos comenzamos a sentir seguridad y orgullo por las cosas positivas que tenemos y a sentirnos capaces de lograr nuestras metas, pues contamos con una serie de habilidades, aptitudes, valores y conocimientos y a sentir la necesidad de cambiar y mejorar aquellas limitaciones para ser cada vez mejores. Saber quiénes somos y cómo somos nos permite crecer cada día más.

Factores socioambientales

Actitudes: son disposiciones afectivas a la acción. Constituyen el motor que impulsa el comportamiento en los seres humanos. Inducen a la toma de decisiones y a desplegar un determinado tipo de comportamiento acorde con las circunstancias del momento. No son observables de forma directa, se

detectan a partir de cómo se comportan las personas, qué dicen y cómo es su comunicación no verbal (gestos, posiciones corporales, señalizaciones, etc.).

Valores: en la actualidad se escucha con alguna frecuencia, y en una diversidad de contextos, el tema de los valores; sin embargo, muy pocas personas tienen claridad sobre lo que son y lo que significan para los seres humanos. Los valores son guías o normas de comportamiento que en ocasiones delimitan la forma de actuación de las personas; estas normas de acción están relacionadas con las creencias, actitudes y sentimientos de los individuos, pues estos elementos son los que, en cierta forma, definen la naturaleza del ser humano. Cada uno de nosotros tiene experiencias diferentes, y, de hecho, las vive y percibe de forma diferente. Así mismo, aunque existen unos valores que son casi universales, las personas los interpretan de tal manera que les dan un sentido particular y único a sus vidas.

Intereses: el interés nace de la experiencia; se adquiere. Generalmente, llegamos a interesarnos en algo porque surge una situación nueva o porque alguna persona nos lo muestra; después proseguimos por cuenta propia. La forma de crearse el interés es emprender nuevas actividades; no podemos saber si nos agrada algo nuevo, a menos que lo ensayemos. Con frecuencia la gente se interesa en tareas poco comunes, y a veces encuentra nuevas posibilidades en tareas conocidas cuando las empieza, partiendo desde uno de sus aspectos distintos. Las actividades nuevas deben acometerse con espíritu de aventura. Naturalmente, no



A veces es difícil vernos a nosotros mismos e identificar lo que nos gusta, lo que nos agrada, lo que somos capaces de hacer o lo que necesitamos,





siempre nos ha de agradar todo lo nuevo que merendamos. Las inclinaciones y las aversiones son formas de reaccionar similares al amor o el odio. El interés en algo es también una reacción emocional, puede considerarse como una actitud que asumimos a través de la experiencia.

Finalmente, se pretende que la autoevaluación estudiantil, como práctica participativa de los estudiantes, sea percibida como un proceso de formación que exige que se tenga una concepción clara y acertada de él y, por consiguiente, de sus fines y procesos de pensamiento, así como la aceptación de las limitaciones y logros respectivos, que les permita a los estudiantes ser prospectivos y valorarse a sí mismos como personas y como futuros profesionales con expectativas de superación en los campos cognitivo, social y emocional.

De esta manera, la autoevaluación requiere de modelos de pensamiento sistemáticos basados en la reflexión retrospectiva sobre las tareas y logros de aprendizajes propuestos en situaciones específicas. Implica hacer explícita la intencionalidad del aprendizaje y la responsabilidad sobre él.

Además, la autoevaluación parte de los

avances que se han generado en el proceso y que le sirven para determinar su naturaleza y desarrollo, por ello se constituye en el punto de partida para las decisiones de su perfeccionamiento; por consiguiente, en un proceso que promueve el aprendizaje autónomo esta autonomía se hace evidente en la autorregulación, en el ensayo-error en cuanto a métodos y procedimientos para aprender y en la reflexión sobre los más eficaces, es decir, en el proceso de «aprender a aprender» el estudiante es mucho más consciente de los procesos que ha asumido, puesto que manifiesta mayor dedicación, autonomía en la toma de decisiones y formación investigativa.

Así, se presenta un Instrumento de Autoevaluación para los estudiantes, que sirve de base a los docentes en los diferentes niveles de educación formal. Contiene diversos aspectos por valorar, desde los procesos cognitivos, sociales y emocionales del estudiante en el desarrollo de sus respectivos desempeños. Su respectiva valoración se centra en cuatro ítems que pueden ser convalidados en el momento de la evaluación por parte del docente y de la escala de valoración que la institución haya asumido.



Así, se presenta un Instrumento de Autoevaluación para los estudiantes, que sirve de base a los docentes en los diferentes niveles de educación formal.





FICHA DE AUTOEVALUACIÓN

LA AUTOEVALUACIÓN: Es un proceso de autocrítica que genera unos hábitos enriquecedores de reflexión sobre la propia realidad; es un proceso continuo, sistemático y organizado que hace la propia persona de sí misma, de manera integral y participativa, basada en hechos y opiniones precisas en relación con los resultados de un determinado proceso. Parte de la capacidad de preguntarse el porqué, el para qué, el cómo, de qué manera, etc., e incide para adoptar nuevos argumentos y razones a las explicaciones que se tienen de sí mismo, así como en la toma de decisiones adecuadas para el continuo mejoramiento personal (Santos, 1996 y Ayarza, 1999).

NOMBRE _____ CURSO _____

PROPÓSITO: La presente autoevaluación tiene como propósito:

- Propiciar la reflexión y autocrítica acerca de los principales aspectos abordados y desarrollados en las sesiones de clase.
- Precisar los desempeños de aprendizaje y la aplicación práctica de estos, así como la participación, responsabilidad e interés durante el desarrollo de las sesiones.

METODOLOGÍA: Apreciado estudiante, realice un análisis sincero y objetivo de sí mismo de acuerdo con la escala de valoración que se presenta a continuación.

En relación con mi proceso de formación como estudiante mi desempeño se desarrolló de la siguiente manera. Marque con una X según corresponda ESCASO, REGULAR, MUCHO, EXCELENTE.

<i>ASPECTOS POR VALORAR</i>	<i>ESCASO</i>	<i>REGULAR</i>	<i>MUCHO</i>	<i>EXCELENTE</i>
Mi desarrollo creativo fue				
El cumplimiento en mis actividades de clase fue				
Mi participación constructiva en clase fue				
Mi capacidad para escuchar a otros fue				
El respeto para mis compañeros(as) y profesor(a) fue				
La autogestión que realicé de mis actividades en la clase fue				
El nivel de esfuerzo para lograr mi aprendizaje fue				
La atención prestada a la actividad de la clase fue				
La organización en el desarrollo de mis actividades fue				
El interés que tuve por aprender fue				
Mi nivel de colaboración en la actividad de clase fue				



	<i>ESCASO</i>	<i>REGULAR</i>	<i>MUCHO</i>	<i>EXCELENTE</i>
Mi autonomía fue				
Mi comprensión de términos utilizados fue				
Mi nivel de identificación de información relevante en los textos de lectura fue				
Mi nivel de escritura en los trabajos fue				
Mi desempeño en la formulación del plan de estudio del tema fue				
Mi desempeño en la formulación de proyectos sobre el tema fue				
Mi integración con los demás compañeros fue				
Mi nivel para responder con sentido crítico a las preguntas fue				
Mi nivel de valoración del trabajo de los demás fue				
Mi comportamiento en las diversas tareas fue				
El nivel de planificación de mis actividades de trabajo fue				
Mi nivel de interpretación del tema fue				
El grado de fundamentación de mis opiniones suscitadas en clase fue				
Mi nivel para llevar con éxito la culminación de la lección fue				
El grado para pedir explicación a lo no entendido fue				
Mi desempeño para seguir los pasos reseñados en la planeación de la clase fue				
Mi nivel de disposición para recibir sugerencias fue				
Mi capacidad para integrar el desarrollo de mis actividades con otras fue				
Mi nivel de dedicación de tiempo a la orientación del tema fue				
Mi desempeño para aprender fácilmente fue				
Mi comprensión para atender a las indicaciones del profesor(a) fue				
Mi participación en la interpretación de los resultados de las acciones de clase fue				
Escuchar a mis compañeros en el debate de la clase fue				
Mi compromiso para tener los recursos necesarios para la clase fue				



	ESCASO	REGULAR	MUCHO	EXCELENTE
El nivel de terminación de las actividades propuestas en la clase fue				
Copiar las consultas, trabajos o actividades que se dejan para el desarrollo de las temáticas fue				
El nivel de consolidación de mis ideas, antes de pasar a nuevas ideas fue				
El nivel para sintetizar el tema estudiado fue				
El grado para relacionar los temas tratados con situaciones prácticas fue				
La forma de planificar la experiencias de trabajo y el seguimiento que hice de ellas fue				
El rigor con que he llevado a cabo las tareas y el registro de los resultados obtenidos fue				
La interpretación que he realizado del resultado de las tareas y su comunicación fue				
El trabajo realizado en grupo y en casa para la resolución de las actividades propuestas en clase fue				
El grado de fundamentación científica de las opiniones suscitadas en clase a los problemas fue				
El nivel de expectativa al llegar a la clase fue				
El nivel de actuación acorde a un plan de trabajo con relación al tema fue				
Los objetivos de aprendizaje que me propuse en relación con el tema fue				
Las dudas, inconsistencias, confusiones, preguntas, que me surgieron en relación con este tema fue				
La importancia que tuvo esta temática para mi vida fue				
Lo nuevo que aprendí en relación con esta temática fue				
A la sesión de clase asistí bien presentado y vestido con gusto				
El nivel de puntualidad con que llegué a la clase fue				
Mi nivel de constancia en el desarrollo de la clase fue				
Mi nivel de seguridad al desarrollo de las tareas o actividades fue				
El nivel de diálogo que utilicé para ampliar la explicación de la temática de la clase fue				



	<i>ESCASO</i>	<i>REGULAR</i>	<i>MUCHO</i>	<i>EXCELENTE</i>
El manejo de situaciones insólitas de la clase fue				
El nivel de cordialidad, amistad en el desarrollo de la clase fue				
El trato que di a mis compañeros en la clase fue				
El nivel de intercambio de ideas con otros compañeros en la clase fue				
El manejo del vocabulario que usé para expresar mis dudas con respecto a la temática de la clase fue				



Bibliografía

- AYARZA, Hernán (1999): Evaluación Institucional, *Documento Universidad Libre de Colombia*.
- CASANOVA, M. A. et. ál (1997): «Evaluar para el cambio: la mejora de la calidad educativa». *Organización y Gestión Educativa*, n.º 2. Madrid: Forum Europeo de Administradores de la Educación.
- CHADWICK, J. (1989): Evaluación formativa. Madrid: Paidós.
- CROMBACH (1990): ¿?????
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL DE COLOMBIA –MEN– (2000): La evaluación más allá del aula, Bogotá.
- MOLNAR, Gabriel y Toranzos, Ligia (2000): «Evaluación educativa: Conceptos y definiciones». *Revista Iberoamericana de Educación*.
- ROGERS (1969) ¿??????
- ROTGER, B. (1990): Evaluación formativa. Madrid: Cincel.
- SANTOS GUERRA, M. A. (1996): La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora. Málaga: Aljibe.
- STUFFLEBEAM, M. L. y Shinkefield, A. J. (1987): Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica. Barcelona: Paidós-MEC.
- VIDAL, José A. (2003): Enciclopedia General de la Educación. Tomo 1. España: Grupo Editorial Océano.